

Lima, Año V, No. 56, junio del 2004

**La historia de las mujeres latinoamericanas
Entrevista a Asunción Lavrin**

Sara Beatriz Guardia

La contribución de Asunción Lavrin al desarrollo de la historiografía de las mujeres en América Latina ha sido decisiva. A lo largo de las últimas tres décadas sus libros y sus numerosos artículos han ejercido una notable influencia en la formación de un campo de estudios interdisciplinarios en torno a la historiografía de género. Actualmente, Asunción Lavrin está abocada a la investigación conjuntamente con Rosalva Loreto sobre los escritos inéditos de monjas de los siglos XVI al XIX.

En los últimos años el reconocimiento de la existencia de una historia de las mujeres ha ido cobrando legitimidad como área de investigación y estudio. Sin embargo, usted inició este análisis cuando todavía estaba en una fase inicial con su libro: *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*, publicado en inglés en 1978 y traducido al español en 1985. ¿Qué la motivó a orientar sus trabajos en esa dirección?

Ese volumen no fue en realidad mi iniciación en el estudio de la mujer. Fue mi tesis doctoral para la Universidad de Harvard, sobre las monjas en el México Virreinal la que me encaminó hacia el estudio de la mujer. *Las mujeres latinoamericanas* fue producto de una decisión de re-enfocar mi interés hacia la mujer laica en vez de la religiosa. Yo estaba inmersa en el estudio de la vida colonial, y me di cuenta de que hacía mucha falta abrir ese campo, pero de manera continental, no ya sólo en un área. Estuve muy influenciada por el desarrollo de la historiografía sobre la mujer que se iba desarrollando vigorosamente en los años 70. Comprobé la carencia de ensayos sobre la mujer en Latinoamérica y me decidí a solicitar la colaboración de varias amigas y amigos universitarios para armar un libro. Hubiera sido imposible atender una síntesis de un tema del cual se sabían sólo los rasgos más generales.

Cuando usted decidió escribir ese libro, ¿imaginó el efecto que podría tener en mujeres de otros países donde esa investigación era casi inexistente?

Siempre quise publicar un libro que tuviera repercusión más allá de las fronteras de los Estados Unidos y que estuviera al alcance de la curiosidad de las mujeres latinoamericanas; era su historia. Sin embargo, obligada a escribir en inglés por razones académicas, no pensé que el libro se difundiera mucho excepto en los Estados Unidos. Afortunadamente, la edición en castellano ha hecho esa obra asequible a estudiantas y lectoras de todos los países hispano-parlantes, lo cual me satisface.

Es indudable que el movimiento feminista ha tenido una notable influencia en los estudios de género, aunque no siempre ese ha sido el punto de partida de las investigaciones históricas en relación a género. ¿Es este su caso?

No, siempre he sido feminista. Siempre he tenido una idea muy clara de la importancia del género –el ser mujer– en todos los aspectos prácticos de la vida. Desde muy temprano en mi vida tuve conciencia de los obstáculos que se les presentaban a las mujeres en cuanto a accesibilidad de educación, reconocimiento de sus capacidades y oportunidades que se le permitían en cuanto a moverse dentro ambientes laborales en todos los niveles... Aunque no he sufrido coartación alguna en mis movimientos (mi familia siempre apoyó mis estudios) se me hizo muy claro que tenía que adoptar una postura si no de “sublevación” si de reafirmación de mi capacidad como mujer educada y de reconocimiento de esa capacidad en todas las mujeres. No he sido activa en ningún “movimiento” feminista, pero me considero feminista cien por cien. Aún queda mucho por hacer para lograr la plenitud de oda mujer que desee ser o hacer “algo” sin encontrar oposición. El feminismo es evolutivo y se sigue adaptando a los cambios de la vida moderna. Cuando se logra un avance o un reconocimiento, se buscan otros objetivos entre los muchos que aún quedan por lograrse para que todas las mujeres podamos vivir una vida digna. La libertad que hoy gozamos en muchos aspectos de la vida fue adquirida por miles de mujeres luchadoras a quienes hay que reconocerlos sus esfuerzos y agradecer lo que hicieron para que nosotras y otras generaciones podamos reclamar nuestro espacio bajo el sol.

La historia de las mujeres tomó impulso en América Latina a partir de los 70 con el auge del feminismo, la antropología, la historia social y la historia de las mentalidades, ¿Cree usted que actualmente es posible reescribir la historia desde una perspectiva de género?

No sólo lo creo, lo practico. Y no estoy sola en esa tarea. Ya estamos en buena compañía con docenas de mujeres (y algunos hombres) que escriben desde esa perspectiva en Latinoamérica. En el 2004, con una producción de miles de libros escritos desde el punto de vista de género, es imposible negar la viabilidad y eficacia de mover el ángulo de nuestra percepción de la historia hacia un punto en el cual se tome como punto de partida la experiencia de la mujer.

El libro que editó en 1984, *Sexualidad y matrimonio en América Latina colonial*. ¿Fue el inicio de su interés y sus investigaciones referidas al período colonial mexicano?

No, como ya queda advertido, mi interés por la historia se enfocó sobre el período colonial. Lo que *Sexualidad y matrimonio* representó en mi propia producción, fue un reconocimiento de que esos dos factores necesitaban de una reconsideración en la historiografía de nuestros países. Era imposible seguir el curso de estudios demográficos, por ejemplo, que solamente tomaban en cuenta los matrimonios, cuando la realidad en los archivos nos hacían patentes el número avasallador de situaciones consensuales, de niños productos de uniones fuera de lo cánones religiosos y de las leyes civiles, de toda una gama de comportamiento entre hombres y mujeres que apuntaban a la fuerza irresistible de la atracción sexual. Como historiadora no podía seguir ignorando esos elementos, especialmente cuando ya estaba estudiándose en otros países.

En 1996, su libro *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay, 1890-1940*, fue premiado por la Middle Atlantic Council of Latin American

Studies ¿Cuál cree que es la contribución o contribuciones más importantes de este trabajo?

Mi libro sobre el feminismo en los países del Cono Sur fue motivado por mi interés en aprender cuando y como las mujeres (y los hombres que las apoyaban) comenzaron a romper las barreras que la habían contenido por varios cientos de años; como comenzaron a escribir, a expresarse por cuenta propia, a reclamar derechos y a forjarse un papel diferente en la sociedad. Creo que mi aporte más importante con ese libro fue el de probar la amplitud de un movimiento feminista en la primera mitad del siglo XX. Los estudios que hablaban sobre feminismo en Latinoamérica eran todos de carácter socio-político y carecían de base histórica. Asumían que en nuestros países no había existido el feminismo. Me complació encontrar una amplísima gama de mujeres que ya desde 1880 en adelante tuvieron una identidad suya propia como mujeres, y una conciencia de lo imperativo que ya resultaba comenzar a cambiar los parámetros que delineaban el comportamiento de hombres y mujeres. Comencé por estudiar los temas que me parecieron más idóneos, como la legislación, la participación de la mujer en el trabajo y la movilización femenina en los tres países. Lo que me sorprendió fue encontrar materiales tan importantes respecto a los aspectos sociales de sexualidad, reproducción, enseñanza sexual, etc. que pude escribir dos capítulos que al principio no entraban en mis planes. Para mí, ese libro fue toda una revelación de la complejidad de la noción del concepto feminista, y de las peculiaridades idóneas a Latinoamérica, que lo hacía distinto al de otros países.

Posteriormente ha dirigido su interés hacia el estudio de religiosas en la colonia. No solo a través de varios trabajos sino también de su libro coeditado con Rosalva Loreto: *Monjas y Beatas. La escritura femenina en la espiritualidad barroca novoandina. Siglos XVII y XVIII*, publicado en 2002. ¿Qué es lo que más le interesa del quehacer y postura de las monjas de este período?

Mi estudio sobre las monjas de hecho antecede a todos los demás. En sus comienzos me interesó mucho el papel económico de los conventos de monjas en los centros urbanos coloniales. Ahora que he vuelto al tema de las religiosas estoy en busca de respuestas a preguntas que quedaron en suspensión durante la primera etapa de mi investigación. Es una curiosidad intelectual. Ya en una etapa más madura de mi vida, me interesa estudiar la mentalidad que induce a una mujer a enclaustrarse y vivir una vida dirigida a Dios. Me fascinan los escritos de monjas y beatas porque eran mujeres que sabían leer y escribir entre millones de analfabetas. También creo que la relación con sus confesores es una relación de géneros que ofrece matices muy peculiares. También me atrae la sensibilidad religiosa de una época que hizo de las monjas el único cuerpo corporativo femenino visiblemente reconocido en la sociedad. Rosalva Loreto y yo estamos en vías de publicar un segundo volumen sobre los escritos inéditos de monjas y beatas de los siglos XVI al XIX, que tendrá ejemplos de las siguientes partes del entonces imperio español: Chile, Perú, Ecuador, Argentina, Isla Española y México.

En el 49 Congreso Internacional de Americanistas que se realizó en Quito en 1997, usted fue la primera mujer que trató el tema de género, seis años después, en el 51 Congreso en julio del 2003, usted dio otra conferencia magistral: La literatura

testimonial, frente a un auditorio repleto de gente. Entre estas dos fechas, ¿qué es lo que ha cambiado?

En cuanto a mí, no ha cambiado mucho. Sigo interesada en promover el estudio de la mujer, la relación de géneros y el concepto mismo de género, que ha encontrado alguna resistencia en los medios académicos de Latinoamérica. La conferencia magistral de Quito fue un repaso de las corrientes historiográficas más importantes entonces. Había que demostrar que el estudio de la mujer era viable y legítimo. Aún hubo conferencistas en ese Congreso que cubriendo otros temas de la historia negaron o ignoraron el valor de abordar sus campos dentro de un marco de género.

Eso ha cambiado, afortunadamente. Ya los Congresos Americanistas se han abierto al tema mujer con una rapidez acelerada y justificada por la negligencia que hubo en su incorporación a los temas a debatir antes de 1997, cuando se hacía ya muy obvio que era un estudio legítimo. En 2003 tomé el tema de la literatura testimonial femenina porque me pareció que es un tipo de producción intelectual que se ha desarrollado con mucha pujanza en los últimos 25 años y que merece mucha atención. Siendo un género que comparte historia, literatura, sociología y política, el testimonio ya ha adquirido "mayoría de edad" y me pareció oportuno llamar la atención sobre el mismo. Espero que en el próximo Congreso de Americanistas se organicen sesiones sobre el mismo. Me gusta abrir puertas. También espero que haya más mujeres a cargo de conferencias magistrales.

Usted es una mujer con una vida plena, es esposa y madre, tiene una carrera profesional altamente calificada, ha publicado importantes libros y artículos, y es invitada a dar conferencias magistrales en seminarios y simposios internacionales. ¿Qué fue lo más difícil para lograr ser escuchada como mujer?, y ¿qué fue lo más difícil como latinoamericana viviendo en Estados Unidos?

Quizás lo más difícil fue ganar la confianza de los compañeros que manejaban los hilos de las decisiones en cuanto a incluir sesiones sobre mujeres en conferencias o iniciar clases sobre la historia de la mujer, por ejemplo. Había que demostrarles que el trabajo era sólido y se podía comparar con el de los hombres en otros campos. Ser "pionera" en un campo implica cierta soledad y cierto peso de responsabilidad. Pero, para ser franca, no he encontrado grandes dificultades en el medio académico norteamericano, donde me introduje en un momento muy oportuno. Existía gran curiosidad sobre la mujer y especialmente la mujer latinoamericana. El número de cultivadoras de la historia de la mujer ha aumentado notablemente y ya estoy en muy buena compañía. De hecho, los "pinitos nuevos" de hace 20 años ya son historiadoras maduras y juiciosas, y en Latinoamérica ya van cambiando las actitudes como resultado de esa labor tesonera de mis compañeras de todas edades. Todos los centros para estudios de la mujer que existen hoy en día en nuestras ciudades más importantes, son prueba de que avanzamos. Como mujer latinoamericana viviendo en los Estados Unidos nunca he encontrado mayores obstáculos, o al menos no se me han hecho aparentes. Siempre he sido bien acogida en el mundo académico, y por eso siempre he tratado de crear un ambiente positivo para mis estudiantes. En mi hogar he encontrado el respaldo completo de mi esposo desde mis inicios. Creo que he sido muy afortunada.